

Parroquia de St. Lucy

Notas del Pastor



Uno de los más duros recuerdos que tengo de mi servicio en la Marina fue el regreso de mis compañeros infantes de Marina después de la Navidad cuando yo estuve de guardia durante este periodo festivo.

Como un hombre joven esas primeras Navidades lejos de la familia, la comunidad y la tradición a menudo te hacen sentir vacío. Escuchar las historias de los amigos hablando de la alegría de la familia, su intercambio de regalos y las bendiciones de estar juntos no era fácil de escuchar. Una de las pocas cosas familiares que tenía en Beaufort, Carolina del Sur fue la Misa de Navidad. Todavía puedo recordar muy claramente esa primera Navidad en 1979, recientemente había sido asignado a la Estación Aérea del Cuerpo de Marina y ser el nuevo te colocaba en la parte inferior de la escalera de mando. Ir a la Misa de Gallo esa Navidad fue una verdadera bendición ya que ahí reunidos en celebración me llevo a la realidad de que no estamos solos.

Digo este cuento no para lamentar la pérdida de la Navidad con la familia, porque si bien fue la primera no fue la última vez que he estado lejos para Navidad sino más bien la realidad de nuestro llamamiento universal a la santidad y cómo esto lo descubrimos a través de la comunidad y la tradición que tantas veces incluso no nos damos cuenta de que tenemos, hasta que se necesita. Pero debe ser una tradición que ha sido practicada y arraigada en nuestra mente a través del tiempo y el amor. Aquí es donde la familia, la iglesia doméstica como San Juan Pablo II la llamó, se convierte en parte vital para la práctica y transmisión de la fe.

Dudo que me hubiera aparecido en la capilla de la base esa primera noche de Navidad si no lo hubiera hecho durante toda mi vida. Tenía opciones... había cama... había algunas partes con bebidas y comida que podía haber asistido... hubo la invitación para asistir a otros servicios cristianos pero para mí el único lugar que podía ir fue a donde había practicado y formado mi conciencia temprana... que era en la Misa. Permítanme también dejar claro, la misa no era la única razón por la que permanecí y practique la fe (muy mal por cierto durante los cuatro años de servicio donde me aparecía solo cuando pensaba que lo necesitaba pero no todos los Domingos) también era el hogar que estaba lleno de oración, de Dios y amor. No éramos una familia perfecta, papá tenía su temperamento y mamá a menudo estaba exhausta con los nueve niños. Allí fue la realidad de una gran familia donde la frase, "siempre había alguien con quien jugar... y siempre había alguien con quien luchar" fue verdadera y practicada muy a menudo.

Reflexionando sobre el pasado pienso que fueron ambos; la fe en el servicio de amor en la familia y la recepción del amor en la Eucaristía que se entrelazaron de tal manera que uno no podría estar separado del otro. El Papa Benedicto XVI explica lo mejor que puedo en la encíclica "Deus Caritas Est: Dios es amor" donde escribe: "Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. Los Santos —pensemos por ejemplo en la beata Teresa de Calcuta— han adquirido su capacidad de amar al prójimo de manera siempre renovada gracias a su encuentro Eucarístico con el Señor y, viceversa, este encuentro ha adquirido realismo y profundidad precisamente en su servicio a los demás. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que

Parroquia de St. Lucy

Notas del Pastor



nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un « mandamiento » externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicado a otros. El amor crece a través del amor. El amor es « divino » porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones y nos convierte en una sola cosa, hasta que al final Dios sea « todo para todos » (cf. 1 Co 15, 28).” (#18)

Oremos por el crecimiento del verdadero amor y la fe en todas las familias durante esta Navidad.

Feliz Navidad, feliz año nuevo y Dios los bendiga
P. Mark